

MARIA VICTORIA FERNANDEZ ESPANA,
vicepresidenta tercera del Congreso

«ALIANZA POPULAR BUSCA EL CENTRO DERECHA AUTENTICO»

Se siente recién llegada a la vida política. Asegura que no sabe decir no a cuantas propuestas profesionales le llegan. Escritora y periodista, se presentó a las pasadas elecciones encabezando la lista de diputados de Alianza Popular por La Coruña. Es una de las pocas mujeres que tienen escaño en las actuales Cortes y la primera mujer que accede a la Mesa del Congreso. María Victoria Fernández España, más conocida como Victoria Armesto, fue elegida el pasado día 18 vicepresidenta tercera del Congreso. "Cuando salí elegida—nos ha dicho—me pareció algo así como ese caballo en las carreras sobre el que no se apuesta como ganador, pero que de repente, en el tramo final, se mete y sale a cabeza. Soy consciente de mis limitaciones y por ello pensé que esto me supondría un esfuerzo tremendo para ponerme a la altura de las circunstancias."

HACE muy pocos meses, María Victoria Fernández España no pensaba dedicarse a la política activa. No pertenecía a ningún partido ni proyectaba afiliarse. Pero allá por el mes de abril tuvo una conversación con el secretario general de Alianza Popular, Manuel Fraga.

—Fue él quien me metió en este brete. Pero en cierto modo, y sin darme cuenta, me había preparado para la política. Primero, por una razón que podríamos llamar "genética". Mi abuelo fue durante muchos años diputado por La Coruña, primero en las Cortes de la I República y después en la Restauración. Entonces, estas cosas, de algún modo, se heredan; se hereda cierta predisposición, ciertas tendencias. Por otra parte, se daba el hecho también de que a través de mi penetración con Galicia, de mi amor a la tierra, me había unido mucho a todo el movimiento de reivindicación gallega. Es decir, a raíz de la publicación de mi libro "Galicia feudal", llevaba ya muchos años dando conferencias en gallego por toda la región y era conocida en casi toda Galicia. Y esto, desde el punto de vista de la política, era una ventaja. Así, pues, Fraga me llamó para decirme que le parecía la persona más indicada para abrir las listas de Alianza en La Coruña. En un primer momento no supe qué decirle, pero después pensé que era casi una oportunidad única el formar parte de estas primeras Cortes.

—¿Conocía con anterioridad a Fraga?

—Realmente no nos conocíamos apenas. Hace tiempo tuvimos algunos roces. Pero todo esto había quedado ya olvidado. La primera vez que le traté fue cuando se marchó de embajador a Londres. Le recordé en aquella ocasión el ejemplo de Gondomar, el gran embajador gallego en Londres, y ese refrán castellano que dice: "Con todos, guerra, y paz con Inglaterra." Después, siendo él ministro de la Gobernación, le fui a ver un par de veces. Una para recomendarle algunas gentes que vivían del exilio y que estaban en malas condiciones, y otra por motivos ecológicos; porque estaba preocupada por ciertas industrias nocivas. En este par de contactos me quedó muy sorprendida por su enorme talento y me pareció que era un hombre de gran corazón. Después, cuando le empezaron a atacar tanto, me pareció que era injusto lo que estaban haciendo con él; me pareció que estaban destruyendo a una persona valiosa. Porque hay cosas peores que matar a un hombre, y es, como dicen los ingleses, matar un carácter. Y escribí en YA un artículo que llevaba por título "Matar un carácter". No pertenecía a Alianza, pero escribí aquello por pura generosidad de cora-

zón, porque me parecía un error para España intentar prescindir de una persona que me parecía muy valiosa.

—En el mes de abril habló con Fraga y aceptó su propuesta...

—La verdad es que por entonces no pensaba yo en Alianza. Además, por

posiciones liberales, justas, sociales, regidas por el humanismo cristiano, que da contenido y trascendencia a la vida. Victoria Armesto, ¿no estaría mejor en UCD que en Alianza?

—Creo que no. Sinceramente, pienso que entre UCD y Alianza las diferencias son mínimas. Lo que pasa es

Ignacio de que "en tiempo de adversidad no es bueno hacer mudanza". Entonces, con gran sagacidad, dejó que las cosas se decantaran y siguieran su curso. No había más que dos salidas: o constituirnos en un partido de extrema derecha, hacia lo que no teníamos inclinación ni el señor Fraga ni la

parte, debo decir también que si este partido nuestro se llega a estructurar como tal—porque, de momento, está todavía en agraz—, puede multiplicarse en poquísimos meses. Las encuestas demuestran que Alianza es un partido en alza.

—María Victoria Fer-

gente la tenemos que salvar; gente que no está dispuesta a admitir ciertos cambios que les queremos dar así, de la noche a la mañana. Creo que hay que ir con una poca cautela. Una cierta prudencia es menester si no queremos llevar a estas gentes a unas tensiones tremendas. Creo que no podemos llevar a esta sociedad a unos cambios radicales; no podemos dejarle sin valores a que aferrarse. Tenemos que ir avanzando, sí; pero con ciertas amarraderas.

En la Mesa del Congreso

—¿Esperaba acceder a una vicepresidencia de las Cortes?

—Lo de la vicepresidencia no se me hubiera ocurrido jamás. Hasta es así que cuando en el seno del grupo se planteó el tema de las nuevas vicepresidencias, yo di el nombre del que me parecía la persona más idónea. Cuando por iniciativa de Manuel Fraga, y con la aquiescencia unánime de todos los del grupo, me propusieron a mí, me quedé, como dicen los franceses, muy "fiatée", muy halagada. Pero pensé que la candidatura no iba a resultar, que sería uno de tantos proyectos que quedan en el papel. Es más, el día de la votación estaba convencida de que no alcanzaría ni la vicepresidencia cuarta. Desde luego, al conocerse los resultados, no me lo acababa ni de creer; me quedé un poco anonadada.

—¿Por qué su candidatura por parte de Alianza?

—Creo que en este caso jugó bastante fuerte mi condición de mujer. Manuel Fraga pensó que la mujer en las Cortes no tenía todo el relieve que se podría deducir del electorado femenino: un 52 por 100, como se sabe. Por otra parte, es de señalar que Alianza es un partido donde las mujeres tienen una influencia enorme. Y entonces mi candidatura era como un homenaje a todo este apoyo que nos prestan tantísimas mujeres a lo largo de España.

—¿Feminista?

—Soy y he sido muy feminista. Sobre todo en cuestiones laborales. Creo que a iguales trabajos, iguales salarios; a iguales carreras, iguales oportunidades. En la vida española, a la mujer que trabaja se le ha negado la oportunidad de sobresalir. La mujer ha de tener siempre en cuenta que si reivindica derechos, está reivindicando también deberes y, por tanto, no puede después escudarse en su sexo para no rendir. Por otra parte, siempre he estado en contra de la doble moral. Me parecía injusto que hubiera una moral para el hombre y otra para la mujer. Ahora bien, mi naturaleza no es extremada. Estoy aquí defendiendo valores fundamentales. Y la mujer española, debido a la discriminación que ha sufrido durante tantos años, no está preparada para afrontar la crudeza de la vida moderna. Debemos, pues, procurar que esta crudeza le llegue a ella lo menos posible; por etapas. Yo sé que si ahora comenzamos a votar un divorcio fácil, unas fórmulas sociales supermodernas, muchas mujeres no van a poder soportar este cambio. Hay que luchar porque el cambio venga por etapas.

—¿Cuál es, en definitiva, su filosofía política?

—Mi filosofía política es bastante liberal. Creo en el pluralismo democrático; en un sistema bipartidista, donde el relevo de un partido por otro en el poder no comporte un trauma, una tragedia. Yo quisiera llegar a una España donde todas las tragedias del pasado desaparecieran; una España donde el eventual acceso de los socialistas, por ejemplo, al poder no comportara un cambio total de vida y de existencia. Yo quizá por eso me he unido más a la derecha, porque he tenido miedo de que el país cambiara absolutamente de golpe y no dejara fítere con cabeza. Me pareció que era conveniente guardar ciertos valores; porque si se iba todo, se iba también la esencia de España. Temí, y sigo temiendo, que el cambio sea demasiado brusco; que sea excesivo y que no lo podamos resistir. Durante mi campaña electoral conocí a muchas gentes que viven todavía en el antiguo sistema de valores. Y a esta

Tomás Fernández Martín
(Foto María Silver.)



"Creo en el pluralismo democrático." En la foto, María Victoria Fernández, en su sillón de las Cortes, junto a los señores Gómez Llorente y Álvarez Miranda

aquel tiempo me sentía más a la izquierda; es decir, que de haberme afiliado a algún partido lo habría hecho al socialismo histórico, porque siempre he sido muy admiradora de Prieto, Besteiro y de las grandes figuras del socialismo. Me hubiera unido a ellos, o si no, a los liberales de Larroque, que me parecían las personas más afines a mi manera de pensar. Pero tras la conversación con Fraga y conocer el programa de Alianza comprendí que, en realidad, no había diferencias esenciales entre mi pensamiento y el espíritu del partido.

Libres del pasado

—Coincidencia con el espíritu de Alianza. ¿Con sus dirigentes también?

—También debo decir—y no debo ocultarlo—que algunas personas, incluso gentes que estaban en aquellos momentos iniciales cerca de mí, tenían otros principios más nostálgicos del pasado, más unidos a un pasado que yo no quería recordar. Porque hay una cosa muy clara, y es que los muertos no deben mandar sobre los vivos. Me niego a entrar en la distintiva franquismo-antifranquismo. El franquismo fue un hecho histórico que ya pasó. Yo, por suerte o por desgracia, no me vi envuelta en ello en su momento. Y creo que hoy en España no es natural, ni razonable, ni sensato, ni lógico que los muertos sigan mandando sobre los vivos. Tenemos que empezar a caminar libres de cualquier sombra del pasado; es decir, tenemos que ir hacia un futuro, olvidando un pasado que si fue duro por un lado, también lo fue por el otro. Yo por eso jamás he querido atacar a Carrillo a cuenta de su pasado.

—Alguna vez Victoria Armesto ha dicho que quiere llevar a la derecha a unas

mayor parte de sus colaboradores o bien volver al ser natural, que se había visto perturbado debido a unas circunstancias adversas, errores de planteamiento y errores de elección. Pero necesitábamos que la opinión pública se diera cuenta de ello. ¿Cómo? Pues sencillamente: ha bastado que Fraga haya presentado a Carri-

no en el Club Siglo XXI para que la opinión pública se dé cuenta de que no somos una ultraderecha. Nos han abandonado, ciertamente, elementos a su modo valiosos, pero que están en otros parámetros. Nosotros, por nuestra parte, tenemos que constituirnos en un centro derecha auténtico; en lo que somos. Y en ese camino estamos.

—¿Sinceramente pienso que entre UCD y Alianza las diferencias son mínimas?

—Con la nueva imagen de Alianza, y tras las posibles deserciones, ¿Alianza habrá ganado o habrá perdido?

—Es posible que pierda militantes, pero habrá ganado electores. Por otra

parte, debo decir también que si este partido nuestro se llega a estructurar como tal—porque, de momento, está todavía en agraz—, puede multiplicarse en poquísimos meses. Las encuestas demuestran que Alianza es un partido en alza.

—¿Por qué su candidatura por parte de Alianza?

—Creo que en este caso jugó bastante fuerte mi condición de mujer. Manuel Fraga pensó que la mujer en las Cortes no tenía todo el relieve que se podría deducir del electorado femenino: un 52 por 100, como se sabe. Por otra parte, es de señalar que Alianza es un partido donde las mujeres tienen una influencia enorme. Y entonces mi candidatura era como un homenaje a todo este apoyo que nos prestan tantísimas mujeres a lo largo de España.

—¿Feminista?

—Soy y he sido muy feminista. Sobre todo en cuestiones laborales. Creo que a iguales trabajos, iguales salarios; a iguales carreras, iguales oportunidades. En la vida española, a la mujer que trabaja se le ha negado la oportunidad de sobresalir. La mujer ha de tener siempre en cuenta que si reivindica derechos, está reivindicando también deberes y, por tanto, no puede después escudarse en su sexo para no rendir. Por otra parte, siempre he estado en contra de la doble moral. Me parecía injusto que hubiera una moral para el hombre y otra para la mujer. Ahora bien, mi naturaleza no es extremada. Estoy aquí defendiendo valores fundamentales. Y la mujer española, debido a la discriminación que ha sufrido durante tantos años, no está preparada para afrontar la crudeza de la vida moderna. Debemos, pues, procurar que esta crudeza le llegue a ella lo menos posible; por etapas. Yo sé que si ahora comenzamos a votar un divorcio fácil, unas fórmulas sociales supermodernas, muchas mujeres no van a poder soportar este cambio. Hay que luchar porque el cambio venga por etapas.

Tomás Fernández Martín
(Foto María Silver.)